

## MONS. CASIMIRO MORCILLO Y SU PROLOGO A LA PRIMERA EDICION ESPAÑOLA DE "PARA QUE EL REINE"

El fallecimiento de Don *Casimiro Morcillo* (e. p. d.), Arzobispo de Madrid-Alcalá y Presidente de la Conferencia Episcopal Española, nos llena de dolor y nos evoca inolvidables recuerdos, de los cuales dos de ellos no queremos dejar que queden en silencio. El primero es del prólogo con el cual, siendo entonces Arzobispo de Zaragoza, honró la primera edición en castellano del libro de *Jean Ousset*, "PARA QUE EL REINE". El segundo se refiere a las dos audiencias que concedió, siendo ya Arzobispo de Madrid-Alcalá, al mismo Ousset, a quien acompañamos varios amigos españoles. Acudimos a ella a la hora fijada, ocho de la mañana, al Palacio episcopal, donde nos acogió con la mayor cordialidad y paternal afecto. Nos contó dos jugosas anécdotas a las que su prólogo había dado lugar con algunos Obispos franceses; una referente a la efusiva felicitación de Mr. Marcel Lefebvre, entonces Obispo-Arzobispo de Dakar, que pidió al Cardenal Cerejeira que le presentara a Mons. Morcillo.

Como permanente recuerdo del Dr. Casimiro Morcillo reproduciremos a continuación su referido prólogo escrito en el año 1961.

### "LA CIUDAD CATOLICA" EN ESPAÑA

*Trasplantada, pero con raíces propias hundidas en la tierra, en la historia y en la doctrina nacionales, empieza a edificarse y crecer en España "La Ciudad Católica". Es un esfuerzo, nuevo en la forma, continuador de muchos esfuerzos viejos que se hicieron con sacrificio y no sin fruto. Aunque su nombre es nuevo, es una versión moderna de otros movimientos ideológicos cristianos que todos recordamos porque han florecido en la historia española en los últimos cien años. Y es también simultáneo y paralelo a otros esfuerzos que, en España como en otros países, van buscando el mismo fin.*

*"La Ciudad Católica" quiere ideas cristianas claras, ideas claramente expuestas, ideas claramente vividas e ideas clara y eficazmente aplicadas.*

*Muchos libros y muchas cátedras han dejado de ser, en nuestro tiempo, fuentes de luz. Salen de ellos las ideas fluidas y evanescentes, como si no tuvieran ser propio,*

como si nacieran para evaporarse al roce con otras ideas, como si los que las escriben o las emiten sintieran miedo de no pisar terreno firme o de haberse quedado rezagados en su peregrinación ideológica. Y si descendemos a las aplicaciones de esas mismas ideas, hallamos tal y tan peligrosa habilidad, que a duras penas podemos discernir las que son de estirpe evangélica y las que pertenecen a una ralea espúrea. Tan confusas y adulteradas andan y se presentan en muchas plumas y en muchas actuaciones públicas.

Del Evangelio y del magisterio de la Iglesia quieren los hombres de "La Ciudad Católica" tomar sus ideas, pero no sin dejar de verter en ellas el sudor del trabajo personal necesario para adaptarlas y entregarlas como soluciones eficaces a las condiciones contingentes y mudables que en la vida de la comunidad nacional se vayan presentando. Guiados de la mano por las verdades cristianas y sirviéndolas con lealtad, quieren estos hombres incorporarlas a la sociedad natural de la familia, a las relaciones laborales de los hombres, a las actividades intelectuales y al Estado, procurador y guardián del bien común.

"La Ciudad Católica" no es un partido político; no es tampoco una asociación piadosa. Es un crisol de ideas cristianas desde el cual se vierten, incandescentes y limpias, sobre la sociedad humana para purificarla y vitalizarla.

De la Iglesia reciben los hombres de "La Ciudad Católica" la diafanidad y seguridad de las ideas. Pero ellos piensan, hablan y obran bajo su personal responsabilidad en todo el proceso de elaboración, sistematización y aplicación de esas mismas ideas. El reinado social de Jesucristo es el término de su viaje: respeto de los derechos de Dios sobre el hombre, respeto de la dignidad natural y cristiana del hombre, libertad dentro de la ley y del derecho, justicia en el trabajo y en las demás relaciones y derechos humanos, primacía de los bienes del espíritu para la elevación del hombre y buen uso y distribución de los medios que Dios dejó en la creación para uso del hombre.

A unos hombres que, como los de "La Ciudad Católica", así buscan el reino de Dios y así procuran hacer efectiva la consagración del mundo a su Creador, no podemos negarles nuestro más sincero aplauso.

Zaragoza, 30 de mayo de 1961.

† CASIMIRO, Arzobispo de Zaragoza.